

Prólogo

El Protocolo es en la actualidad un término que interesa y que abarca un inmenso abanico de interpretaciones. Hay una clara tendencia a asociar el protocolo con el arte de poner la mesa, a la forma de vestir para un evento determinado, a agasajar a los invitados en un aniversario... Es por ello que los profesionales que conforman esta disciplina reivindican un espacio en la profesión ya que la persona que trabaja en este ámbito conoce a fondo el conjunto de normas, técnicas y tradiciones que se aplican a la organización de los actos en instituciones públicas y privadas, habiéndose formado para ser auténticos gestores de los mismos.

Existen infinidad de definiciones del término pero no debemos considerar erróneas las diferentes interpretaciones que sobre el vocablo «protocolo» existen. Nos encontramos ante acepciones diferentes. Es innegable que el protocolo se encuentra presente en muchas facetas de nuestra vida y es importante subrayar que no implica servilismos ni servidumbres. El término tiende a asociarse, de forma errónea, a la aristocracia, a la realeza y a las grandes fortunas. Desde mi punto de vista, el protocolo está muy relacionado con la urbanidad, independientemente del rango o alcurnia de la persona, y va ligado a la importancia de saber ser, saber estar y

saber relacionarse. Vivir en sociedad implica necesariamente interactuar con nuestros semejantes y esta relación debe hacerse desde el respeto, las buenas maneras y la educación. Asimismo, el vivir en sociedad lleva aparejado acatar una serie de pautas de convivencia, una serie de normas de urbanidad, un saber estar y conocimientos sobre las formas de proceder cuando se asiste a actos, bien sean de carácter público o privado. Pero el saber estar y la urbanidad radican en la importancia de enseñar desde la infancia determinadas conductas, humanizando a nuestros menores, inculcándoles la importancia de respetar a los demás.

La esencia del protocolo se basa en ordenar a las personas cuando las mismas interactúan en terrenos tanto públicos como privados y esta disciplina se ha convertido en una necesidad en prácticamente todos los sectores sociales y puede aplicarse no solo en el terreno oficial o profesional sino también en el individual, en el ámbito del hogar.

Hay que subrayar la estrecha relación existente entre ceremonial, etiqueta y reglas de cortesía, como ejes que conforman el protocolo. El ceremonial, se entiende como el conjunto de formalidades necesarias para desarrollar un acto público. La etiqueta es aquella que determina la solemnidad y la importancia de la ceremonia de un acto. Por último, las reglas de cortesía y educación son fundamentales para mostrar respeto hacia nuestros semejantes y a sus usos y costumbres.

Esta obra pretende abordar los fundamentos básicos del protocolo de una forma sencilla para acercarlo a la población en general y para solventar muchas dudas que suelen generarse a nivel individual y colectivo respecto a esta disciplina, sobre todo en lo concerniente al protocolo social.

Las siguientes páginas constituyen una recapitulación y compilación de las investigaciones y de los tratados de los más egregios teóricos en esta disciplina. Expertos en la materia como Fernando

Ramos, Dolores del Mar Sánchez González, María Teresa Otero Alvarado y tantos otros contribuyen a avanzar en este campo de estudio.

Es importante destacar que el protocolo, sea del tipo que sea, debe caminar y adaptarse a los tiempos que corren, si bien hay cuestiones de peso que no serán objeto de tal cambio. El protocolo se basa en la costumbre y la costumbre cambia y evoluciona y, lo que en un pasado era obligatorio, en un presente puede ser optativo. Por ello, no hay que pasar por alto que el protocolo se ha flexibilizado.